
*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*Kirchner, Reutemann y el vacío político

La naturaleza siente horror al vacío y de alguna manera, como sea, cuando éste se hace presente aquella lo llena. En la política sucede exactamente lo mismo y ello explica por qué Néstor Kirchner no abandona el centro de la escena. El único que podía remediar el vacío que se produjo inmediatamente después del 28 de junio no era como se supone, erróneamente, en más de un análisis periodístico, la oposición, sino Carlos Reutemann. La razón es sencilla y no apunta a quitarle méritos a una oposición inexistente ni a cargarle una pesada responsabilidad al senador santafesino.

Como nos hemos cansado de explicar en esta entrega semanal, no hay una oposición (escrita y pensada en singular). De modo que sería en vano pedirle a un ser de razón, que no se puede encontrar en la realidad, habilidades para desenvolver una estrategia con el propósito de marcarle el rumbo al gobierno y situarlos en su lugar —el de derrotados— a los Kirchner. Lo que sí es dable hallar en el escenario político argentino es un variadísimo arco opositor con pocas o ningunas posibilidades reales de ponerle el cascabel al gato oficialista. Primero porque son más sus diferencias que sus coincidencias y segundo porque —fuera del Congreso, y eso recién a partir de marzo, en el mejor de los casos— no tiene poder de fuego para hacerle frente a un inescrupuloso del poder que conoce a la perfección la índole pasiva de los argentinos y la nula vigencia de las instituciones. No, el arco opositor no podía desempeñar ese papel. Reutemann, en cambio, si hubiese querido, habría podido atacarlo a Kirchner en uno de los dos frentes donde todavía el santacruceño reivindica con éxito un poder que, a raíz de su derrota con el campo, el

año pasado, y de su reciente traspasé electoral, solo resiste en el Parlamento y en el aparato gubernamental.

No es que el ex-corredor de Fórmula 1 tenga la fórmula de la cual otros carecen para parar en seco al matrimonio gobernante. Tampoco que cuente con la fuerza para hacer retroceder al kirchnerismo en todos lados. Pero es el único que posee la suficiente autoridad, imagen, intención de voto y capacidad de generar dentro del peronismo una corriente de opinión capaz de dividir el peso que el oficialismo retiene en las cámaras de diputados y senadores. Dicho de manera distinta: los 108 diputados que respondieron al llamado de Agustín Rossi para votar las facultades delegadas y los superpoderes no están dispuestos a dar su vida por Néstor y Cristina. Tampoco los senadores que se encolumnaron tras Miguel Pichetto, los intendentes del conurbano y los gobernadores que resultan funcionales a la Casa Rosada. Responden a la orden de la Casa Rosada por distintos motivos pero, básicamente, siendo todos ellos peronistas, porque no encuentran un jefe ni una bandera de enganche de cara al 2011 ni un proyecto de poder al cual abrazar. En una palabra, en el vacío que se ha generado luego del 28 de junio el único que aún tiene algo que ofrecerles es Néstor Kirchner.

A ninguno de todos ellos les moverían un pelo los Rodríguez Saa o Daniel Scioli, por ejemplo. Distinto sería si Reutemann anunciase sin cortapisas ni medias tintas su candidatura y lanzara, urbi et orbe, una convocatoria nacional al justicialismo para triunfar en la próxima compulsión electoral. En ese caso la merma que sufrirían las bancadas oficialistas en el Congreso Nacional resultaría decisiva y no habría necesidad de esperar a marzo del año que viene para apreciar el cambio en la relación de fuerzas derivado del resultado electoral.

Ésta sólo tiene sentido dentro del peronismo. Lo que pueden hacer, de momento al menos, Francisco de Narváez y Mauricio Macri, Gerardo Morales y Julio Cobos, Elisa Carrió y Luis Juez, resulta poco significativo en términos de frenar la desmesura de Kirchner traspasada en su dominio de las cámaras. Reutemann, inversamente, al ser el único referente político a nivel nacional que no sólo no depende del gobierno sino que aventaja a cualquier otro de los pocos presidenciables de su partido, generaría una adhesión de tal calado que, si finalmente se decidiese a jugar fuerte, las mayorías parlamentarias kirchneristas se esfumarían en menos de lo que canta un gallo.

Claro que para ello el peronismo necesita ver a y creer en un hombre resuelto, con espíritu ganador, dispuesto a hacer tabla rasa con sus enemigos y a plantarse frente al gobierno allí donde fuese necesario. Reutemann, por ahora, no es ese hombre. Sus tiempos nada tienen que ver con un anuncio por el estilo, hecho antes de fin de año o comienzos del que viene, y respecto de su voluntad confrontativa deja bastante que desear. Fue penosa, al respecto, la imagen que dejó en la entrevista que le hizo la semana anterior, en su programa de cable, Nelson Castro. Abatido por las circunstancias, dubitativo en cuanto al futuro y algo desmejorado físicamente, Reutemann dio la impresión de estar vencido antes de empezar. Es cierto que, el mencionado antes, es un programa visto por una ínfima minoría de argentinos y que todavía falta mucho para que decanten los acontecimientos vividos en estos días por el senador de Santa Fe. No lo es menos que si esa aparición hubiese tenido lugar en un canal de televisión abierta y no de cable, Reutemann habría comprometido tontamente su futuro político. De todos modos no debería desentenderse de las dudas que comienza a generar su actitud. Jorge Busti, que es uno de sus principales aliados, acaba de decir: “Reutemann no es Dios ni es imprescindible”.

Como quiera que sea, al no recortarse, a simple vista, nadie con autoridad y fuerza suficiente para dividir a los diputados y senadores todavía nucleados en el Frente para la Victoria, estos prefieren el amo viejo. Así de simple y así de fácil para un Kirchner que, derrotado y todo, sin embargo aprovecha la falta de liderazgo en el justicialismo para imponerse con base en el único resorte de poder que le queda: el aparato estatal-gubernamental.

La disputa con Clarín sigue escalando sin solución de continuidad. La estrategia K es clara: impedir que el grupo de medios más importante del país acceda al *triple play* y que, al mismo tiempo, deba desarmar parte de su conjunto de televisoras y cables. De su lado, el matutino fundado por Noble ha desatado la campaña más virulenta que se recuerde desde su creación contra un gobierno. Basta leer el título principal de su portada diaria y las diversas notas que se continúan, unas a otras, en las páginas dedicadas al ámbito político nacional, para darse cuenta de que la guerra es a todo o nada.

Distinta parece, cuando menos hasta ahora, la contienda con el campo. Por de pronto, el sector rural no está dispuesto a llevar las medidas de fuerza instrumentadas hasta sus últimas instancias. Por eso no hay cortes de ruta generalizados. El gobierno, mientras tanto, hace su juego:

espera que la Mesa de Enlace le solicite una nueva audiencia —algo que ya anunció— y así darle largas al asunto.

El proyecto de medios, tal cual está redactado, no contará con el número necesario para ser transformado en ley. Sin cambios, el trabajo que puedan hacer Rossi y Pichetti será baldío. La pregunta es cuánto están dispuestos a ceder los Kirchner. En cuanto al campo, en la medida que su acción no pase de un cese de la comercialización de granos, el gobierno lleva las de ganar y, por lo tanto, no se moverá un centímetro de la postura que ha adoptado. Hasta la semana próxima.

Alarmante

Caen los ingresos tributarios y crece ferozmente el gasto

- Los ingresos tributarios del sector público nacional cayeron 4,1 % interanual en julio.
 - Tanto los ingresos corrientes como los totales crecieron en un año apenas 7,8 % nominal.
 - Para poder dar ese crecimiento hubo que recurrir a \$ 2312,7 MM del PAMI y fondos fiduciarios, lo que significó un salto interanual de 35,4 % en la apropiación de recursos de esas fuentes.
 - La apropiación de contribuciones a la seguridad social creció 40 % respecto a julio del año pasado.
- Los gastos corrientes aumentaron 28,7 % interanual.
 - El gasto de operación del estado vuela 40,4 % interanual.
 - El incremento más dramático se da en el déficit operativo de las empresas públicas, que estalló 164,8 % y ya absorbe más de \$ 22 MM por cada día que abren sus puertas.
 - Las prestaciones a la seguridad social se incrementaron 27,68 % en virtud del crecimiento de la masa de jubilados.
 - Como coletazo de la campaña electoral, las obras públicas aumentaron 84,6 %; representan, sin embargo, apenas 5,7 % del gasto total.
 - Los subsidios corrientes al sector público treparon 40 % y los de capital saltaron 78,4 % contra el mismo mes de 2008.

- Los subsidios al sector privado se desaceleraron a un crecimiento de 13,2 % interanual.
- Como resultado de la creciente brecha en el crecimiento relativo del gasto frente a los recursos, el superávit primario se desplomó 80,9 % frente al del mismo mes de 2008.
 - Pero el resultado financiero —luego del pago de los servicios de la deuda— fue nuevamente negativo en \$ 570,3 MM mientras que julio del año anterior había marcado un superávit de \$ 3242,2 MM.
 - En los primeros siete meses de 2009 el déficit financiero acumulado asciende a \$ 2211 MM y superará los \$ 6000 MM al cerrar el año.

Secciones del Informe

- ◆ Escasa adhesión al blanqueo de capitales
- ◆ *Canje de deuda* - El gobierno huye del ajuste por inflación
- ◆ *Alarmante* - Caen los ingresos tributarios y crece ferozmente el gasto
- ◆ La asfixia a las provincias como instrumento de poder
- ◆ Finanzas bonaerenses: al borde del abismo
- ◆ *Scioli creativo* - Más presión fiscal y nuevo impuesto anticapital
- ◆ *Lo de siempre* - Que los mayores costos los paguen los consumidores
- ◆ Más bancos con problemas en EEUU